

## TERCERA PARTE.

---

### CONFERENCIAS SOBRE LAS ASOCIACIONES DE OBREROS.

Apenas había pasado un mes, cuando una noche se presentaron Juan y Antonio en mi casa donde hacía dos días había yo regresado, y el hilador me refirió que había dado cuenta á sus compañeros de la manera como había cumplido su misión; algunos le apostrofaron y censuraron su proceder llamándole traidor, pero seis ú ocho de los menos alborotados, cuando salía de la reunion se acercaron á Antonio, le hicieron mil preguntas sobre el viaje, sobre lo ocurrido á lo sombra de la encina y el cambio de opiniones que se había efectuado en el hilador, y le rogaron que con alguna extension les explicára su modo de ver las cosas: así lo hizo el buen Antonio y al fin de sus explicaciones me dijo.

—Por fin, mi visita tiene un objeto determinado.

Mi compañeros, que como he dicho á V. forman parte de asociaciones de obreros, desearian que V. les esplicase si marchan bien y qué resultado pueden darles las bases con que estan establecidas, y me han encargado rogára á V. que oyera las esplicaciones que pueden darle, y si por ellas juzga V. que tiene algunos inconvenientes se los espusiera francamente pues parece desean imitar mi ejemplo ó mejor el de Juan que dió al traste con las sociedades de obreros.

Por mas que me escusé, los dos obreros insistieron con tanto empeño que no pude denegarme á examinar las bases de aquella asociacion y á reunir durante algunas noches en mi casa á Juan, Antonio y seis compañeros de este.

Para lo que pudieran aprovechar tal vez estas conferencias, resolví ir las escribiendo cada dia luego despues de terminadas, suprimiendo algunas interrupciones que para preguntas ó mayor esplicacion hacian mis tertulianos, á quienes debo un testimonio de gratitud por su deseo de ilustrarse, por su docilidad y por la franqueza que demostraron al resolverse á borrar su nombre de la asociacion de que habian formado parte hasta entonces.

### CONFERENCIA PRIMERA.

Mucho se habla y se os ha hablado de la asociacion; no podeis negarlo amigos, pero es preciso reconocer que todos los esfuerzos y todos los trabajos para asociaros los unos á los otros, no ha sido con buenos propósitos, con el fin de aliviar vuestra posicion, de favorecer vuestros intereses morales y materiales: se han formado asociaciones de obreros con objeto de tener tres, cuatro, diez, veinte mil obreros en la mano, dispuestos y organizados para obedecer á una consigna: pocas, muy pocas asociaciones hay entre vosotros destinadas al fin que mas os interesa, y si alguna duda de ello tuviera, vuestra peticion me hubiera persuadido de ello: vosotros mismos que os conoceis mutuamente y sabeis el porqué de vuestro afan por asociaros, puesta la mano sobre el pecho, confesareis que gran número de las asociaciones que hoy existen obedecen á un plan general, cual es, oponerse á la marcha actual de las cosas y de la sociedad, destruir el capital, declarar la guerra al industrial y á la propiedad bajo la bandera *«los de arriba bajando y los de abajo subiendo; vivir trabajando ó morir combatiendo,»* quiérese hacer una sociedad nueva, un mundo nuevo; esto lo sabeis muy

bien, porque este es el único objeto de la mayoría de las sociedades de obreros que hoy existen.

Ya que deseais saber cómo deben organizarse vuestras asociaciones, ya que quereis conocer las ventajas de la asociación bien dirigida, y los inconvenientes de las que hoy son tan generales, os espondré con franqueza sin igual lo que pienso en este punto, y os ruego que no rehuséis el testimonio de estos que se dicen vuestros amigos y protectores, que me permitáis para presentaros las cosas tales como son, tales como se quiere que sean, y tales como deben ser, que deje hablar estos libros y papeles que se os entregan á manos llenas, pues sabiendo que habeis venido aquí con buena fé, de buena voluntad, con el deseo de saber cual es el mejor camino para vuestro progreso, he de hablar el lenguaje de la mas sincera amistad.

Ante todo veamos como se entiende el principio de asociación y como se aplica.

Háse dicho: los hombres del dinero se asocian para levantar grandes edificios, para construir caminos de hierro, para abrir canales, para fundar bancos y establecimientos de créditos, y todo esto con el objeto de explotar sus capitales aumentándolos y fomentar la riqueza pública; unámos pues á los obreros para que se apoyen mutuamente, para que sus intereses se vean protegidos, y los soldados del trabajo esten dispuestos á luchar con los peligros que les

rodean: y de ahí ha nacido el pensamiento de estas grandes asociaciones obreras.

Háse dicho: el objeto á que se ha de atender en la clase jornalera, no es precisa y únicamente el de colocar á los obreros en una situación tal que puedan prescindir de los recursos y del amparo de las demas clases, sino el hacerles trabajar y vivir de modo que puedan auxiliarse mutuamente uniéndolos con los lazos de una verdadera fraternidad, uniendo sus intereses con los del industrial, del amo, del productor, y los de las demas clases de la sociedad, de modo que pueda evitarse todo sistema de discordia ó desavenencia: y solo con la asociación puede conseguirse esto, que es noble, que es humanitario, que es generoso: esto han dicho los hombres que no gritan ni alborotan, los hombres del orden y la paz, los que no desean para el obrero sino su verdadera prosperidad, y para hacerlo así han establecido el patronato industrial, las cajas de ahorros, las sociedades de socorros mútuos, las de prevision, las pensiones para la vejez, las sociedades cooperativas de consumos etc.

Al lado de estos hombres sesudos, reflexivos, hánse levantado otros de carácter fogoso, y con voz de trueno, con el puño cerrado, los cabellos erizados, los ojos brillantes han dicho á la clase obrera: Esclavos del trabajo, mártires de la tiranía del capital, si quereis sacudir esta cadena que hace siglos áta vuestras manos y vuestros pies, si quereis ilustrar vuestra

inteligencia, si quereis dominar á los que hasta ahora os oprimen, si quereis trabajar ménos y ganar más, si quereis huir de la miseria que siempre está á vuestro lado, asociaos, unios todos, y unidos sereis fuertes, y fuertes sereis invencibles, porque á esta clase media que os emplea y os hace trabajar, le cortaremos millares de millares de cabezas y á esta clase rica y aristocrática que os explota y os mira con desprecio le arrebataremos sus propiedades y las haremos comunes, y el señor será barrendero, y el fundidor usará sombrero de copa y bota de charol y estas máquinas que ahorran brazos al trabajo, las aplastaremos con nuestros mazos y borrarémos esta maldita gradacion de clases que hoy os averguenza. La aplicacion de estos gritos de esterminio los vemos en los sucesos de Valls, en las talas de montes de varios puntos de España, en los desórdenes de Béjar, en los incendios de Valladolid etc. La predicacion es constante; en algunos periódicos, entre ellos la Federacion y las actas del Congreso obrero de la Region Española justifican los aplausos prodigados á esta doctrina.

Ahi teneis los dos puntos de vista bajo el cual se os ha planteado el principio de la asociacion. Las asociaciones con fines benéficos, con resultados positivos, con esperiencia favorable, con verdadero progreso; y las asociaciones con propósitos ó carácter subversivos, con resultados negativos, con práctica desacreditada, con verdadera barbarie.

¿Cuál os conviene mas? No seré yo quien lo diga, vosotros amigos míos, lo resolveréis, con vuestro buen juicio y proverbial honradez.

El porvenir del obrero, su deseado progreso, su independencia, están basados en la sobriedad, la aplicacion al trabajo, el ahorro y la moralidad; condiciones necesarias absolutamente, pero que la una llama á la otra: yo supongo que todos vosotros comprendiendo las ventajas del ahorro, vais separando cada dia ó cada semana segun vuestras necesidades y obligaciones una pequeña cantidad que aumentando sucesivamente os ponga al abrigo de la enfermedad, la crisis ó falta de trabajo, y la vejez. Suponiéndoos hombres previsores y de orden, creo á mi entender que la mejor forma de asociacion, es aquella que tenga por objeto reunir un número mayor ó menor de obreros, aportar cada uno una cantidad fija mensual ó semanal que forma parte de vuestro ahorro, para que acumuladas estas cantidades, permitan crear un fondo con el cual se os asegure una pension para el caso de enfermedad, imposibilidad por desgracias causadas por las máquinas, ó bien para crearos una pension para la ancianidad, ó suministraros entre los socios los artículos de primera necesidad. Así se forman las sociedades de socorros mútuos, las cajas de prevision y de retiro, las asociaciones cooperativas de consumo, las cajas de ahorro etc., etc., y cien instituciones que en el extranjero, han salvado de la miseria á millares

de obreros. Entre nosotros estas sociedades han nacido apenas, y se las ha dado luego un fin torcido, destinando sus fondos al sosten de huelgas violentas y tumultuosas y por lo mismo que se ha cambiado su destino y su fin, deseo que conozcais aunque sea solo indicándolo, los resultados que el principio de asociacion bien dirigido ha dado apenas se ha puesto en planta, resultados que han ido siempre en aumento, y podeis estar seguros que las cifras que vais á oír han tomado últimamente mayor proporcion.

Respecto á cajas de ahorros: En Inglaterra en 1858 habia 597 cajas de esta clase con 1.383.203 imponentes que representaban la suma de 980.000.000 de francos. En Francia en 1857 existian 370 cajas con 956.118 imponentes y un fondo de 271.559.155 francos. En Austria en 1853 las cantidades depositadas ascendian á 90.000.000 de francos. En Sajonia en 1852 era de 26.000.000 de francos correspondientes á 127.000 imponentes. En Suiza en 1853 habia 167 cajas de ahorro con 181.000 imponentes y 27.000.000 de francos de fondo. En los Estados-Unidos la ciudad de Nueva-York tan solo, tenia en 1857, 16 cajas de ahorros con 160.027 imponentes y un fondo de 180.000.000 de francos.

Las sociedades de socorros mútuos segun el acta inglesa de 15 de Agosto de 1850 permiten las operaciones siguientes: 1.º Seguro de una cantidad pagadera á la muerte del sócio, á la viuda hijos ó

herederos del mismo y el pago de los funerales. 2.º Creacion de recursos, rentas ó dotes en favor de los sócios ó sus familias para la infancia, vejez, enfermedades, desgracias etc. 3.º El seguro de los muebles, víveres etc. 4.º Aplicacion de los ahorros para procurar á los sócios la mayor economia en la compra de víveres, combustible, vestidos etc. los útiles y primeras materias para el ejercicio de sus industrias y para atender á la educacion de los hijos. En Inglaterra existian en 1853, 10.740 asociaciones de esta clase con un fondo de 3.600.000 libras esterlinas y 1.900.000 sócios. En Francia el 31 de Diciembre de 1858 habia 3.860 sociedades, representando la suma de 20.755.450 francos y 506.980 sócios. En Bélgica en 1850 se contaban 214 sociedades con 24.367 individuos.

Ya veis pues, por estas cifras que cantidad tan respetable representan los ahorros y cuantas aplicaciones pueden darse á los mismos. Organizar las sociedades de obreros con estos fines laudables, provechosos, de resultado positivo cuesta muy poco, basta buena fé por parte de los sócios y el deseo de mejorar la propia suerte con el trabajo, la moralidad y el ahorro: todo lo que no sea esto, es arrebatarnos vuestros fondos, pervertir vuestro buen sentido, y conducirnos por un camino que no dá sino al desengaño, la desgracia y vuestra completa ruina.

He examinado, amigos míos, estos estatutos ó

bases de vuestra asociacion que me habeis entregado, y juzgo que con algun exámen de los mismos y de sus resultados vais á comprender el partido que debeis tomar. Esta asociacion, es un ejemplar del modelo acordado y aprobado en el congreso obrero Español, cuyas actas tengo en la mano, y como estas mismas actas sean el mejor medio para llegar al fin propuesto, esta noche y las sucesivas nos ocuparemos de ellas. Pero por hoy, me bastará que sepais qué ideas dominan y qué moralidad profesan estos doctores que os han dado estos estatutos, que vosotros habeis aceptado como moneda corriente pero que sin saberlo se os han impuesto, como se imponen á cuantos obreros quieren asociarse: ya presumo que la mayor parte ignoran las consecuencias de estas bases, pero otros comprenden ya lo que se hacen al procurar aumentar el número de los socios.

El congreso obrero Español se reunió por primera vez en Barcelona el 19 de Junio de 1870 y formóse de 89 delegados ó representantes de 150 sociedades de obreros; allí estaban los encargados de varias asociaciones é industrias de ciudades populosas como Valencia, Sevilla, Cádiz, Cartagena, Madrid, Valladolid y Barcelona, y pueblos como Taya, Vilasar, y las Cabañas. Allí no se puso límite alguno á la indicacion de los medios que debian adoptarse, y se consignó con grandes aplausos que la *revolucion social* es el único medio por el que llegarán las cla-

ses trabajadoras á su necesaria y justa *emancipacion social* y que la República-democrática-federal es la forma de gobierno que mas conviene á los intereses de las clases trabajadoras.

Allí se habló mucho de derechos y muy poco de deberes, y tened entendido, amigos míos, que á todas las clases de la sociedad cualesquiera que sean, dadas las condiciones propias de todo hombre, al rico, al opulento, al sábio, al trabajador, al ignorante, al simple obrero, hay que hablarle mas de los deberes que de los derechos, porque estos generalmente se tienen tan presentes como olvidados aquellos, y como tengo leidas varias veces las actas de dicho congreso, puedo aseguraros que allí se habla mucho de derechos, y muy poco de los deberes, por mas que se sentara en grandes letras de molde *no mas derechos sin deberes, no mas deberes sin derechos*. Recuerdo que en mi primera edad, me decia y repetia á menudo una persona muy ilustrada, muy respetada de todo el mundo por sus virtudes y patriotismo y por su modestia en no querer figurar para nada=«Hijo »mío, eres casi un niño aun; vas á entrar en el »mundo y yo que voy á dejarlo pronto, puedo entregarte como fruto de mi experiencia esta observacion; desconfia siempre, entiéndelo bien, desconfia »siempre de los hombres que solo sepan decirte tiene »derecho á esto, al otro, ó á lo demás allá, »porque en el fondo de todo esto están las pasiones,

«está el orgullo, la vanidad, el deseo de sobreponer  
«lo que nos agrada sobre toda razon de los demás, y  
«sobre todos los motivos que obligan á dejar este  
«deseo; estos que te hablarán de derechos, como te  
«halagarán, harán suya tu voluntad, pero estos hom-  
«bres son tus enemigos mas capitales, y te sacrifica-  
«rán sin vacilar si con ello pueden conseguir su obje-  
«to. Oye y atiende, aunque te mortifique muchas  
«veces, á los hombres que te hablen de tus deberes,  
«porque estos siempre los olvidamos, y porque estos  
«hombres sin que tu lo comprendas serán tus mejo-  
«res amigos. Estas canas que cubren mi cabeza, me  
«han enseñado esta verdad que comprenderás aun  
«más, cuanto más la medites, y que te la presento  
«con el visto bueno de la esperiencia y los desen-  
«gaños.»

Pues bien, amigos míos, aunque vuestra ilustra-  
cion, no es muy vasta, parad vuestra atencion en las  
ideas que han dominado en este congreso obrero, y  
vereis que allí se ha predicado y recomendado el  
derecho de no trabajar; el derecho de vivir con lo  
que resulta de la estincion de todo capital, sea en  
inteligencia, en bienes, en renta ó en dinero; allí  
se ha aplaudido el derecho de abolir las artes y las  
ciencias todas; el derecho de atacar toda idea de  
Dios, de familia, de religion, de patria; allí no se  
ha hablado sino de un deber..... el deber de acatar  
y obedecer sin limitacion alguna las resoluciones de

la asociacion Internacional de trabajadores, y una  
de ellas son estos Estatutos que me habeis presenta-  
do, porque tambien en estas actas, están estos  
vuestros estatutos.

Para que comprendais qué hombres han hablado  
allí de los derechos del obrero, qué hombres os han  
dictado la ley para formar vuestra sociedad, y qué  
moral, qué bondad, qué ideas dominan en su cora-  
zon, oid lo que se ha escrito en un documento adop-  
tado y ensalzado por dicho congreso.

«—Considerando que la propiedad es *insocial*, no  
«solo por la posesion, sino mas aun por lo que  
«afecta á la produccion, pues dueña absoluta de las  
«máquinas y de los instrumentos del trabajo, no  
«rinda mas que productos imperfectos, fraudulentos,  
«y detestables, y por lo mismo no sirve al consumi-  
«dor sino que lo roba, destruyendo el derecho al  
«trabajo y fundando el derecho al robo.»

«Que por lo tanto la propiedad separa al hombre  
«del hombre y por consiguiente desarrolla todos los  
«crímenes de la premeditada esplotacion y del mono-  
«polio mas agresivo.»

«Que de aquí resulta toda la serie de inmoral-  
«dades, abusos de autoridad, concusiones y villanías  
«de que los despojados somos objeto, cuyas conse-  
«cuencias son las instituciones odiosas del salario, la  
«moneda, el interés, los alquileres, el impuesto y la  
«herencia.»

«Que por todo lo expuesto; el seguir conformándonos con un orden de cosas tan injusto es continuar legitimando por el tiempo y la tranquila posesion todas las ilegalidades y desafueros del actual sistema social:

«Por estas razones fundadas en la ciencia económica:

«Debemos declarar y declaramos, roto nuestro pacto y nuestro asentimiento á unas leyes tan criminalmente atentatorias á la razon y al derecho, y toda vez que se apoyan en la idea de Dios, y que vienen sancionadas por una moral y una religion, por este solo motivo las rechazamos una y otra, declarándolas contradictorias y falsas.»

Ya veis, amigos míos, adonde os quieren conducir estos hombres: empiezan por deciros que cuando comprais un vestido ó un pan, no comprais, sino que os dan lo que es vuestro, y además os roban el dinero que la preocupacion social os obliga á entregar, y acaban por negar á Dios, la moral y la religion. Cuanta injusticia y cuantos inconvenientes encierran estas ideas, ya lo comprendéis; arrancan la fé de vuestro corazon, esta fé que es vuestro mayor consuelo; os arrancan este amor á la patria que es vuestro orgullo; os arrancan esta dignidad que tanto estimais, y so pretexto de procurar vuestro bien os seducen con las palabras de «*Revolucion social y emancipacion*» que vosotros no comprendéis, pero con las

cuales os dominan para atar vuestra voluntad á la suya, para poner vuestros ahorros á su disposicion y alcances, y disponer de vuestras personas para ser carne de barricada ó blanco de los cañones, que aun sabrá manejar y apuntar esta sociedad que maldicen cuatro fanáticos y á la cual deben lo poco que son, y que no se quedará cruzada de brazos el dia en que estos ambiciosos frenéticos levanten su pendon de guerra:

Basta por esta noche amigos míos, y suspended vuestro juicio hasta que hayais visto más locuras y oido más desatinos.

#### CONFERENCIA SEGUNDA.

Ya habeis visto amigos míos á que terreno se os quiere conducir, y si quereis juzgar de lo que son estos hombres que así os hablan, recordad y observar que estas ideas esparcidas hoy en idioma español, son las mismas que en Francia han ido predicando un puñado de hombres tan oscuros, como osados, de conducta dudosa, que en los días de la *Commune*, han mojado sus manos en sangre, y mintiendo sus repetidas protestas de valor, de justicia y de moralidad, han llenado sus bolsillos y maletas de oro, alhajas y billetes de Banco, han huido cobardemente á países estraños ó se han ocultado como las aves de rapiña

nocturnas, dejando á millares de hombres, niños y mujeres abandonados en frente de los cañones de sus conciudadanos, ó sepultados en cárceles y pontones reducidos á la mayor miseria; y lo que es vergonzoso para vosotros, obreros honrados, que no han faltado en nuestra España, hombres y periódicos, que presentándoos á estos asesinos y salteadores, como los defensores de vuestros derechos, os los han hecho proclamar, mártires del pueblo y de la emancipacion.

No, amigos míos, jamás vuestra causa será la causa del ladron y del asesino; y jamás vuestras manos encallecidas con el trabajo se mancharán con la sangre y el oro de vuestros hermanos; y aunque estos hombres y estos periódicos os anuncien un dia y otro, que deben repetirse estas escenas de fuego, de desolacion y de luto, no veais, en estas frases sino la expresion del coraje ó la rabia de estos mismos hombres, por no haber tenido participacion en la rapiña; no olvideis que tan malvado es el asesino, como el que aplaude su accion y llama martirio á su castigo.

La mayor parte de las sociedades de obreros que hoy existen, todas las que, como la vuestra están organizadas segun el modelo trazado por la Internacional, tienen por objeto el que los sócios abandonen sus talleres, que se presenten exigentes con el aumento del salario y la disminucion de las horas de

trabajo para arruinar el capital y paralizar la produccion; con estas sociedades se busca esa huelga de que siempre se os habla, preparada con fin siniestro, ensayada hoy en una fábrica, mañana en otra, anunciada siempre, y siempre amenazante, para obligaros primero á una resistencia pasiva, á fin de que acosados luego por el hambre y la necesidad, os veais precisados á secundar los gritos de liquidacion social, de emancipacion completa del proletario, que en todos los tonos se os están repitiendo cada dia.

Y sinó es esto ¿A qué este empeño tan persistente y tenaz para que vuestras sociedades obreras no vivan aisladas, sino en una estrecha federacion?

El propósito no es que ciento ó doscientos obreros se asocien y destinen sus fondos á socorrerse mutuamente en los casos de enfermedad ó con objetos lícitos y de verdadero progreso; sino que estos doscientos obreros dependan de la Internacional y tengan sus ahorros y sus personas á disposicion de este centro directivo, que no desea orden, paz, y trabajo, sino que busca centenares de ciegos para que el dia en que se dé la consigna, sean otros tantos instrumentos del incendio, del saqueo y de la destruccion. ¿Creeis acaso que el dia de la consigna, la sociedad toda se quedará cruzada de brazos y mirará impasible este dia tan prometido, de la destruccion de todo lo existente? Pensar esto es un delirio, porque si bien en muchas revoluciones, la clase media y to-

dos los elementos conservadores de las naciones, han permanecido como indiferentes, cuando se dé este espantoso grito de muera la sociedad, el instinto de conservacion hará un supremo esfuerzo; y como á vosotros obreros, se os presentará como á ejército invasor, si bien cortareis cabezas, incendiareis fábricas y destruireis talleres, vuestra sangre correrá á torrentes, y vuestros cadáveres cubrirán las ciudades. ¿Y qué habreis conseguido?... Vuestros caudillos no habrán muerto de seguro en el combate, como no supieron morir en París, los Rochefort, Lulier y Rault—Rigault; habrán desaparecido por muchos años estos talleres y estas fábricas, en las cuales con el trabajo ganabais pacíficamente vuestro jornal; habreis arruinado la produccion nacional; habreis sumido en la mayor miseria á vuestra esposa y á vuestros hijos, y ni aun os quedará el recurso de pedir limosna, porque despues de aquella terrible lucha, ni habrá nadie que quiera dárosela, ni habreis borrado las huellas de sangre de vuestras manos y vuestros vestidos.

Reflexionad un momento en qué estado quedaria la sociedad despues de aquella inmensa revolucion, y vereis que es una triste verdad y no un sueño, lo que os voy diciendo. No habrá produccion porque habreis aplastado las máquinas; no habrá trabajo porque habreis destruido los edificios donde lo encontrabais; no habrá capitales porque estos alarmados,

ó se habrán ocultado ó habrán huido al extranjero. ¿Dónde acudiréis pues, cual será vuestro porvenir? La miseria y la desesperacion: maldecireis mil veces al dia á estos maestros á quienes habreis obedecido, pero vuestro arrepentimiento será tardío, nadie escuchará vuestros lamentos ni se compadecerá de vuestras lágrimas y todos los hombres honrados os diran entonces:

Teniais trabajo continuo, y quisisteis imponer la ley al productor y al capitalista.

Podiais destinar vuestros ahorros á la formacion de sociedades, para vuestro progreso moral y material, y preferisteis entregarlos á una sociedad tenebrosa de ladrones y asesinos que nos ha saqueado.

Teniais en vuestras manos elementos poderosos para alcanzar vuestro bienestar, y habeis optado por medios violentos que han sacudido á la sociedad hasta sus cimientos.

Podiais reclamar el apoyo y la proteccion de un consejo imparcial de prohombres, y habeis preferido entregaros á una comparsa de hambrientos.

Podiais hacer uso del derecho de peticion y acudir á los poderes públicos reclamando apoyo á vuestras peticiones, y habeis preferido constituiros en parte, en juez y en verdugo.

Id en busca de vuestros flamantes defensores y de estos apóstoles, á quienes habeis seguido como ovejas y que ellos os den este amparo que hoy reclamais. "

Esto y solo esto, podrán decir los hombres honrados que sobrevivan á esta lucha entre hermanos á que se os incita un día y otro, á la que se os instiga por medio de estos impresos, que con tanto afán se hacen circular entre vosotros; á esta lucha en la cual se quieren presentar tantos soldados, por medio de esta federación de sociedades obreras, que se procura tener unidas como los eslabones de una cadena. ¡Cautela! amigos míos, y mucho cuidado en poner vuestro nombre honrado y sin tacha en estas listas de hombres, que solo desean conocerse entre sí por un número, para extinguir toda idea de familia; que no se han de llamar españoles, ni franceses, ni belgas, porque entre ellos no ha de haber nacionalidad; que no se han de llamar católicos, ni protestantes, ni judíos, porque en estas sociedades no ha de haber Dios, ni Religión, ni Patria, ni Familia, ni Hogar, porque se quiere que estos grupos de hombres que hoy viven del trabajo, sean bandadas de buitres errantes y hambrientos.

Deseo que penetre hasta el fondo de vuestra inteligencia, la falsedad de estas doctrinas; anhelo que os persuadais de que estas sociedades obreras están formadas con propósitos subversivos; que estas ideas son las que han de producir vuestra ruina, y como un día y otro las ois ensalzar y aplaudir con frenesí, por esto me perdonareis que continúe ocupándome de ellas, en las noches sucesivas. Por hoy os ruego que

reflexioneis un tanto acerca de cual sería vuestro estado después de esta gran revolución social que se os quiere ofrecer, y cuales son los inconvenientes que os he apuntado y que traen consigo estas organizaciones dadas á vuestras sociedades obreras.

### CONFERENCIA TERCERA.

—

Grandes son los esfuerzos que hacen algunos hombres para atraer á la inmensa clase obrera, al terreno del odio y de la animosidad contra las demás clases, y grande el empeño que tienen en reunir á los obreros en grupos unidos entre sí por medio de la federación de las sociedades de operarios.

¿Quereis conocer el lenguaje que al efecto se usa por estos hombres? pues escuchad lo que se dijo el 16 de Abril de 1870 en el instituto de S. Isidro de esta Corte, en una reunión de la Internacional de trabajadores.

«En mi humilde concepto atendida la gravedad del mal, y la fatal antigüedad de las llagas sociales, no son bastantes las consultas de doctores, no es bastante hacer el diagnóstico de las enfermedades y señalar los remedios adecuados: es preciso que mas bien que médicos y doctores que receten, haya cirujanos que quemen y corten.» (aplausos).

Y luego para escitaros al odio á vuestro estado,